

La poesía de Anitza Castelletto

Nombre de la obra 'Mariposa de Fuego'. Ediciones Medusa, Valparaíso, 1977.

Casi a la hora en que se esfuman los maitenes, recién abandonando las muñecas, en esa edad mágica de los primeros bailes, una adolescente invade las regiones solemnes y escribe un libro de poemas. Es que posee una délfica linterna y el que suele ser, trágico drama vivencial, ha empezado a torturarle y bendecirle.

A los 17 años, Anitza Castelletto irrumpe con una expresión muy personal; muestra su ternura y el generoso amor por todo lo que existe en la creación; deslumbrada, comunicativa, incontenible. En todo encuentra el misterio y la poesía: 'En cada pequeña cosa, dice, cada lado diminuto, cada esquivo añejo, cada palabra perdida en la sombra del fantasma del recuerdo'.

No obstante, todo lo que parece instante fugaz e inquieto de la existencia, con filosófica madurez encuentra en él, el supremo equilibrio de la razón fundamental: 'Paz; un corazón ardiente de felicidad, florecido en la callada penumbra de los sentimientos. Paz; senderos tejidos de claridad, llenos de miradas sedientas de dulzura y silencio'.

Y la síntesis presentida como un fruto de energía incólume, inexperta pero poseedora de sabiduría: 'Con el tiempo he adquirido la madurez del cansancio. Pocos amores, sonrisas y penas, mundo de flores. Todo mi mundo risueño se ha dado por vencido. Más la madre selva, que ha enredado mis desnudos pies, aún no me ha hecho caer'.

Hermosos símbolos poéticos en su fuerte vocación lírica se insinúan en el poema 'Sus manos', 'Sus manos eran hadas embriagadas por el vino más dulce del universo. El vino del amor'.

'Y ante la soledad canta: 'El pozo de la soledad, oscuro y profundo, con una boca inmensa, amarga, absorbe todo lo que lame. Su lengua de fuego quema como brasa'.

Los primores en la sangre y en el espíritu de sus poemas le son intrínsecos. Ella es una rosa y una plegaria de sortilegios. En su 'locura deliciosa', se encuentra consigo misma y con el hogar; agregaríamos con el sentimiento de todos los seres animados y mágicos.

EDILBERTO DOMARCHI

El Heraldillo Linares 3-VI-1978 p. 3

664045